



Castillo de Elda. Área V. Puerta de acceso occidental. Área de Protección Arqueológica n.º 1 (PGOU 1985) (Elda)

Antonio M. Poveda Navarro y Jesús Peidro Blanes

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002

Editores

Fernando E. Tendero Fernández y Alicia Pastor Mira
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2003

Depósito legal: A-870-2003

ISBN: 84-688-3427-0



Nombre de la intervención:	Castillo de Elda. Área V. Puerta de acceso occidental. Área de Protección Arqueológica n.º 1 (PGOU 1985)
Municipio:	Elda
Comarca:	El Medio Vinalopó / El Vinalopó Mitjà
Directores:	Antonio M. Poveda Navarro y Jesús Peidro Blanes
Equipo técnico:	—
Autores del artículo:	Antonio M. Poveda Navarro y Jesús Peidro Blanes
Promotor:	Excmo. Ayuntamiento de Elda
Autorización:	2001/0638-A
Fecha de la actuación:	3/2002 – 5/2002
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodo cultural:	Medieval
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

En el marco del proyecto de reconstrucción del antemural A-1 del castillo de Elda por parte de la Escuela-Taller de IDELSA se ha realizado una intervención arqueológica en el sector 4 del castillo de Elda entre los meses de marzo y mayo de 2002. El sector 4 corresponde al espacio comprendido entre la puerta de entrada (A 5) al espacio de liza y el recinto interior del castillo. Dado que en dicha zona se había procedido con anterioridad a una serie de intervenciones a comienzos de la década de los 90 (intervenciones de las que, lamentablemente, no existe documentación alguna, ni gráfica ni escrita), se conocía la existencia de un pavimento empedrado que posiblemente unía la puerta exterior con la interior. Dicho pavimento había sido tapado para su protección con gravas y plásticos, de manera que no era visible antes de la nueva intervención. Se pudieron documentar, por tanto, las actuaciones anteriores y se pudo ampliar la zona donde aparece el pavimento (UE 44).

En efecto, la zona excavada corresponde a la zona situada al NW de la puerta de entrada al espacio de liza, en la parte más próxima al propio antemural.

En primer lugar, se levantó el estrato superficial de cobertura vegetal (UE 1), bajo el cual apareció un estrato de tierra compactada con fragmentos de cerámica y material de construcción, como estrato de deposición moderno (UE 2).

Asimismo, al oeste de la UE 2, apareció un estrato de tierra compactada con gran cantidad de gránulos de cal y arcillas (UE 3), en el que se documentaron una serie de fosas de enterramiento, así como diversos individuos depositados sin haberse podido localizar indicio alguno de sepultura (individuos 1-7, 9-21 y 22). Las fosas que han podido ser localizadas en la UE 3, al igual que en el resto del sector 4, son de forma ovalada, excavadas en la tierra, de paredes rectas excepto en los extremos, donde cierran con media circunferencia. En la fosa aparece un individuo en posición decúbito supino con los brazos flexionados, en ocasiones sobre la pelvis, aunque aparecen igualmente sobre el pecho o sobre la pelvis y el abdomen al mismo tiempo. Las extremidades inferiores aparecen estiradas y la orientación de los individuos es, por norma general, en dirección NW-SE. Se han documentado una serie de individuos donde aparece algún elemento de ajuar. El individuo 22 es el más ilustrativo, ya que apareció con dos grandes fíbulas o hebillas de bronce a la altura de las caderas (una a cada lado), conservándose pequeños fragmentos de tejido, sin ningún otro elemento que pueda considerarse de ajuar. Por otro lado, son varios los ejemplos de individuos enterrados con la presencia de semillas al lado del cráneo o, en algunos casos, a los pies. Este hecho está igualmente documentado en el sector 1, donde ya se conocía la existencia de una necrópolis bajomedieval. No se ha documentado en ningún caso la presencia de objetos cerámicos como elementos de ajuar funerario. En cambio, se han constatado fragmentos esporádicos de cerámica en el relleno de las fosas, incluso han aparecido algunos fragmentos cercanos al cráneo o los pies, pero debe entenderse que formarían parte del relleno de la fosa, al igual que determinados restos óseos humanos esporádicos que aparecen junto a los individuos completos.

En efecto, podemos hablar de la presencia de una serie de fosas que han podido ser documentadas al haberse conservado la sepultura y el individuo allí enterrado. Sin embargo, debemos hacer referencia al hecho de que dichas sepulturas están excavadas en un terreno que previamente habría sido utilizado para enterrar a otros individuos y que, a la hora de excavar nuevas tumbas, se habrían destruido las anteriores. Así se explica la presencia de individuos que aparecen de manera esporádica y fragmentaria en el relleno de

la fosa o junto a los individuos completos. Por tanto, se ha podido documentar no solo la presencia de un espacio funerario, sino la reutilización del mismo, lo que ha conllevado, incluso, la destrucción de algunas sepulturas. En la mayoría de los casos el sepulcro antiguo no ha dejado ningún tipo de resto, excepto en el caso de la fosa 3 y la fosa 101. En la fosa 3 aparece el individuo 5 y, por debajo del mismo, aparece un nivel de arcillas compactadas que sirve como base de la sepultura (UE 25). En el lado suroeste, la UE 25 aparece rota por otro enterramiento (fosa 101, que no ha podido ser documentada en su totalidad), donde aparecen los individuos 9 y 10. En este caso, más que de reutilización, podemos hablar de solapamiento de diversas sepulturas, sin que haya una destrucción total ni aparezcan restos humanos esporádicos.

Bajo esta serie de enterramientos situados, como ya hemos dicho, en la zona más próxima al antemural, aparece un estrato de tierra (UE 46) menos compactada que la UE 3, donde aparece cerámica y restos humanos de forma muy esporádica, sin ningún orden aparente. Bajo este estrato se ha documentado la parte final de un muro realizado en tapial. A pesar de la presencia de la técnica del tapial, en la parte SW del muro (UE 47-52) cubierta por la UE 46, aparecen piedras trabadas con cal, así como el propio tapial. Este muro (UE 47-52) tiene una orientación NW-SE, y ocupa la mayor parte de la zona excavada. Asimismo, el muro traba con el muro UE 53, con el que forma un ángulo recto, conformando lo que ha venido a denominarse Ambiente 1.

Dentro del Ambiente 1 se ha documentado un nivel de ocupación islámico, con gran presencia de material almohade, así como de momentos posteriores.

En esta parte de la zona, no se prosiguió la excavación dado que se detectó un problema geológico en el suelo, debido a las construcciones realizadas en época contemporánea junto al antemural. Dichas construcciones han debilitado en gran manera la estabilidad del suelo, por lo que no se daban las condiciones de seguridad suficientes para poder proseguir los trabajos arqueológicos.

Por otro lado, en la parte norte de la zona excavada se ha localizado una serie de estratos de relleno usados para nivelar el suelo y poder colocar el pavimento empedrado (UE 44), que no se ha conservado en esta parte. Por otro lado, bajo UE 2 aparecen los restos de un pavimento de tierra compactada con presencia de cal (UE 11), así como varios niveles de relleno (UE 10 y 14). Bajo los rellenos se han documentado varios enterramientos con sus respectivas fosas (individuos 6 y 7).

Asimismo, bajo estas fosas aparece un estrato de margas arcillosas (UE 55) en el cual se ha podido documentar el individuo 23, enterrado en fosa, con la particularidad de tratarse de la única sepultura con indicios de la presencia de un ataúd. En efecto, se han conservado restos de materia orgánica junto con varios clavos, que permiten hablar de la existencia de un ataúd, el cual ha permitido que el individuo 23 sea el mejor conservado.

VALORACIÓN DE LOS RESTOS

La excavación realizada en el sector 4 ha permitido comprobar que la necrópolis bajomedieval que ya se conocía tiene una extensión mayor de lo que se creía en un primer momento, extendiéndose en dirección NW-W, a lo largo del espacio de liza. A pesar de la ausencia de material en las fosas que permita valoraciones cronológicas precisas, se puede observar una gran similitud en el ritual de enterramiento entre los enterramientos documentados en el sector 4 y los ya excavados en el sector 1 (fosas ovaladas excavadas en la tierra, con presencia de cal y con las medidas muy ajustadas, siendo las precisas para poder enterrar al individuo, que aparece sin ajuar y con los brazos cruzados, en la mayor parte de los casos sobre la pelvis, pero que pueden aparecer igualmente sobre el pecho). Como ya hemos apuntado anteriormente, la presencia de semillas junto a la cabeza o los pies, así como las hebillas aparecidas junto al individuo 22 son los únicos elementos que permiten hablar de un ritual o ajuar en las sepulturas del sector 4.

Por otro lado, los trabajos han permitido sacar a la luz el pavimento de entrada al espacio de liza (UE 44), así como la documentación de una estructura habitacional de tapial (Ambiente 1), probablemente doméstica (los datos de que se dispone no permiten hablar con seguridad de ello). Los materiales documentados (en el Ambiente 1) nos hablan de un momento de construcción almohade, con pervivencia posterior. La estructura dejaría de funcionar en el momento de uso de la necrópolis, habiéndose documentado el arrasamiento de la estructura bajo las sepulturas más antiguas.

Se trata, por tanto, de una estructura islámica que permite hablar de poblamiento en la zona luego ocupada por la misma puerta del castillo, así como de un progresivo cambio en el uso del espacio, pasando de ser zona habitacional a necrópolis. Asimismo, la construcción del pavimento de entrada vendría acompañada de la construcción del antemural, con lo cual se destruiría

en parte y cerraría la necrópolis y, nuevamente, el espacio vería modificado claramente su uso.

Los resultados, por tanto, pueden considerarse importantes, dado que aportan un mejor conocimiento de la zona de entrada al castillo. Sin embargo, condicionantes ajenos a la dirección técnica de las excavaciones no han permitido la total excavación del área, intervención que se espera poder reiniciar en un futuro, con el fin de conocer más profundamente las estructuras puestas a la luz en los tres meses de intervención.

BIBLIOGRAFÍA

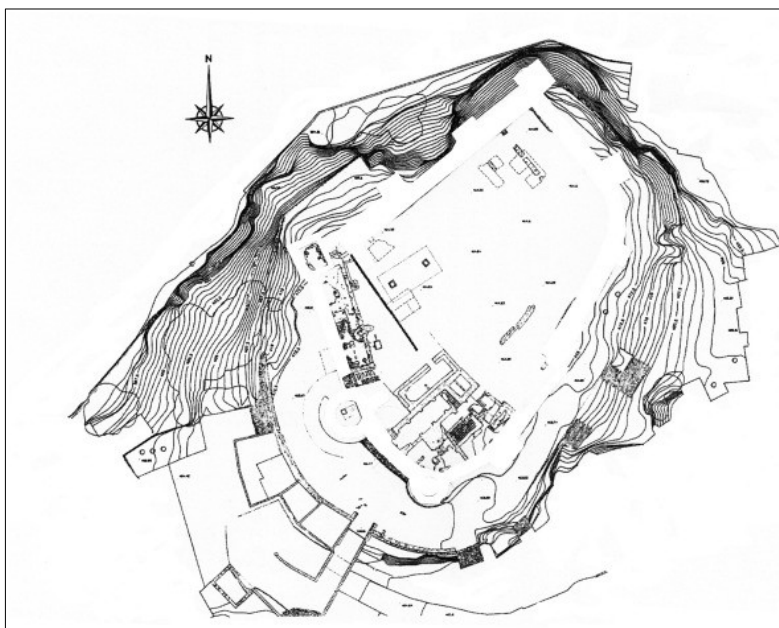
PALAU ESCARABAJAL, T. (2000): "Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Elda", *Alborada*, 44, pp. 128-130.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1986): "Villa et castiello de Ella (Elda, Alicante) en el siglo XIII", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 4-5, pp. 67-98.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1994): *Urbanismo y demografía medieval en Elda*, Elda.

POVEDA NAVARRO, A. M.; MÁRQUEZ VILLORA, J. C. y SÁNCHEZ MUÑOZ, F. (2003): *El Castillo de Elda. Del origen a la recuperación. 800 años de historia*, Ayuntamiento de Elda, Elda.

SEGURA HERRERO, G. (1994): *El Castillo de Elda. Guía*, Ayuntamiento de Elda, Elda.



Plano del castillo de Elda



Plano de situación



Vista general del sector 4



Detalle individuos 9-12